

EL LEGADO DE BENEDICTO XVI

He seguido las huellas de Benedicto XVI. He leído muchos discursos pronunciados en sus viajes por Italia y por las distintas naciones que ha visitado. Puedo asegurar que en mi ordenador tengo varias carpetas con este título: BENEDICTO XVI. Ante este panorama me arriesgo a señalar algunas constantes en su magisterio papal. Tengo que ser consciente de la limitación del escrito.

La persona de Jesús como centro del mensaje cristiano. El cristianismo es, en primer lugar, una persona: Jesús. En este sentido habría que recordar los tres volúmenes que ha escrito sobre "Jesús de Nazaret". En el segundo volumen afirma que lo ha escrito para "acercarme a la figura de nuestro Señor de una manera que pueda ser útil a todos los lectores que desean encontrarse con Jesús y creerle" (p.10).

La fe y la cultura tienen que entrar en diálogo. Una fe que no se arrima a la cultura tiene el peligro de hacerse fanática. Y una cultura que rechaza la fe se hace arrogante, como si fuera ella la única palabra válida sobre Dios, el hombre y el mundo. Fe y cultura no están en lucha sino que se complementan y se fecundan mutuamente. No puede prescindir la una de la otra.

"Sería fatal, si la cultura europea de hoy llegase a entender la libertad sólo como la falta total de vínculos y con esto favoreciese inevitablemente el fanatismo y la arbitrariedad. Falta de vínculos y arbitrariedad no son la libertad, sino su destrucción".

“Una cultura meramente positivista que circunscribiera al campo subjetivo como no científica la pregunta sobre Dios, sería la capitulación de la razón, la renuncia a sus posibilidades más elevadas y consiguientemente una ruina del humanismo, cuyas consecuencias no podrían ser más graves. Lo que es la base de la cultura de Europa, la búsqueda de Dios y la disponibilidad para escucharle, sigue siendo aún hoy el fundamento de toda verdadera cultura”.

En sus encíclicas ha resaltado ***los valores esenciales del cristianismo***: la fe, la esperanza y el amor. No se ha ido por las ramas. Benedicto XVI ha puesto de relieve el carácter comunitario y social de la fe cristiana. No se puede separar el amor a Dios y el amor a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Fe, culto y ética tienen que caminar unidos. El amor concreto, la justicia, la solidaridad con los más pobres no es algo marginal en el cristianismo. Cuando la Iglesia defiende estos valores, no es que descienda al terreno de la política, sino que está defendiendo los valores auténticamente evangélicos.

Damos gracias a Dios por el pontificado de Benedicto XVI. Ha sido luminoso y ha clarificado lo que significa ser cristiano hoy, en el mundo que nos ha tocado vivir. Algunos escritores han dicho que Ratzinger ha sido un Papa sabio, docto, teólogo... en definitiva ha puesto de relieve que Jesús es la luz del mundo. Que merece la pena ser creyente.
Lucio del Burgo